CINECLUB NUCLEO	Temporada Nº **61** Exhibición Nº **7828 / 29**
Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA	
◻ Fundado por Salvador Sammaritano ◻ Fundación sin fines de lucro ◻ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes ◻ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes ◻ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires	**ESPACIO INCAA KM 0 – CINE GAUMONT**
Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**	Buenos Aires, Martes 22 de abril de 2014 Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

LA GRAN NOTICIA

Les grandes ondes (à l'ouest) – Suiza / Francia / Portugal - 2013

Dirección: Lionel Baier / Guión: Lionel Baier, Julien Bouissoux / Fotografía: Patrick Lindenmaier / Montaje: Pauline Gaillard / Sonido: Henri Maikoff / Producción: Pauline Gygax, Max Karli / Dirección de arte: Georges Ayusawa / Vestuario: Francoise Nicolet - Compañías productoras: Rita Productions, Les Films Pelleas, Bande A Part, Filmes Do Tejo - En coproducción con: Radio Television Suisse / Intérpretes: Valerie Donzelli, Michel Vuillermoz, Patrick Lapp, Francisco Belard, Jean-Stephane Bron, Paul Riniker, Patricia Andre, Adrien Barazzone. Duración: 85'

Este film se exhibe por gentileza de Zeta Films.

El Film

La década de los '70 del siglo pasado sigue teniendo sus referentes en el cine a pesar de que los '60 han sido todo un fulgor en muy diversas cinematografías. Ese año en concreto fue un momento convulso en Portugal mientras en otros lados se clamaba por más libertades.

"Les Grandes Ondes", titulada "La Gran Noticia" en la Argentina, es el encargo que el director de la sección en lengua francesa de Radio Suiza les hace a dos periodistas para que visiten Portugal con el fin de grabar algunos reportajes para la emisora que certifiquen los resultados tangibles que la ayuda económica del país helvético ha provocado en el país luso, mucho más desfavorecido en su economía. La visita se convierte en un viaje errático en el que inicialmente tienen que enfrentarse con un idioma que desconocen, aunque poco después encontrarán un traductor que los va a ayudar acompañándoles en su pequeña furgoneta Volkswagen junto con un excéntrico técnico de sonido de la radiodifusora. En uno de esos días, una emisora lusa difunde la noticia de que ha estallado la revolución de los claveles. Es el 24 de abril de 1974, una fecha histórica sobre la que Baier no ha querido reflejar una fidelidad a los hechos sino que se ubica más bien en una crítica hacia el desconocimiento que sus compatriotas suizos tenían acerca de esa realidad, presentando a unos personajes procedentes de un país egocéntrico con una visión distorsionada del momento, pues todo lo presenta como una fiesta en la que sobresale la libertad sexual con algunas dosis de ironía también, como queriendo igualmente insistir en las múltiples diferencias que existen entre todos los pueblos de Europa. Esa parte irónica y el ritmo que le insufla al relato son lo mejor de esta película romántica con una escena en la que se escucha música de Carlos Gardel y un pequeño homenaje al novelista, dramaturgo y cineasta francés Marcel Pagnol.

(©José Luis García/Cinestel.com)

En *Longwave* ("La gran noticia"), Lionel Baier filma la revolución de los claveles a través del prisma de tres periodistas de la Suiza francófona que viajan a Portugal para hacer un reportaje.

Cineuropa: ¿Qué lleva a un director suizo a filmar a periodistas perdidos por Lisboa en 1974?

Lionel Baier: En 2009, la Radio suiza francófona me invitó a viajar por Europa del este con motivo de los 20 años de la caída del muro de Berlín. Pasé por un buen número de ciudades, desde las que emitíamos. Me acompañaban dos periodistas y un técnico. Tanto los informes que manejaban como las relaciones que mantenían con sus oyentes me fascinaron. La radio es un medio muy personal, muy íntimo. Me pregunté, entonces, cómo hablan los periodistas suizos de la historia de Europa del siglo XX a una población, la helvética, que apenas la vivió porque estaba muy protegida. Escogí Portugal porque es un país que conozco bien y que tiene algo muy cinematográfico con su revolución de los claveles, una canción que en una noche desencadena una revuelta y un giro casi de 180º que uno podía presenciar prácticamente en tiempo real.

En 2009, en "**Otro hombre"*****, usted ya puso ante la cámara a un periodista. ¿Por qué siente esta fascinación?***
El periodismo es la profesión que mantiene un mayor contacto con la población: los tenemos en radio, smartphone, periódicos, Internet... Los periodistas no están ahí para hacer historia, sino para construir nuestra memoria inmediata. Un país no tiene prensa libre es una catástrofe. Además, nuestra relación con un periodista es ambivalente siempre. Nos encanta criticarlo, decir que escribe mal, que no dice la verdad, que es de izquierdas o derechas... pero es increíble lo que lo echamos en falta cuando no tenemos acceso a la información, cuando no sabemos, o sabemos mal, lo que ocurre en un determinado lugar. Por otra parte, también me fascinó el personaje del periodista polaco Ryszard Kapuściński, que no estuvo en todos los lugares en los que afirmó que estuvo pero que, sin duda, habló mucho mejor de numerosos conflictos mundiales que cualquier otro que sí los presenció. Un poco como Kafka, que escribió uno de los libros más brillantes sobre América cuando jamás puso su pie allí. No pido a los periodistas que digan la verdad, sino que tengan una opinión. A partir de esta opinión creo yo la mía. Por eso me gusta el mundo del periodismo.

Usted ha dicho que el cine suizo no existe. ¿No es una afirmación un tanto pesimista?
No, ¡es eso precisamente lo que es genial! De igual modo, no existe el cine europeo, sino que hay *algunos* cines europeos. Ahí radica nuestra fuerza con respecto a otras producciones: poder decir "esto no existe, no conseguiréis lo que nosotros". Cuando hablamos de "cine americano" o "cine francés", todo el mundo sabe a qué nos referimos. Cuando hablamos del "cine suizo"...

"Longwave" es una película suiza a la que será difícil colgar tal etiqueta.
Sí; en primer lugar, porque se trata de una coproducción entre tres países. Además, no pienso únicamente en el público suizo: deseo que gente de fuera vea mis películas. Hay algo profundamente helvético en la manera en que trabajo, pero, para mí, el interés por lo universal es "el local sin muros". Se trata de contar algo local, muy personal, como la radio suiza francófona, de manera que se esté hablando de todo el mundo.

(Entrevista realizada a Lionel Baier – Winnie Covo para www.cineuropa.org)

La idea de esta comedia le vino a Lionel Baier ("*Otro hombre*", "*Garçon stupide*") durante un viaje por la República Checa en 2009, veinte años después de la caída del muro, con dos periodistas de radio: "Me divertía con nuestro pequeño grupo suizo errando por la gran Historia de Europa". El equipo de radio ficticio al que Baier hace cruzar Portugal en furgoneta en *Longwave* ("La gran noticia") también se encuentra perdido y sobrepasado por los acontecimientos: estamos en la primavera de 1974 y el director de programación en lengua francesa de Suiza (encarnado por el director Jean-Stéphane Bron) lo envía a hacer un reportaje sobre los proyectos suizos de ayuda al desarrollo. En este sentido, el Consejo Federal desea que el patriotismo vuelva a estar presente en la radio suiza francófona. Así, participan en el viaje una ambiciosa periodista (Valérie Donzelli) que quiere utilizar el reportaje en Portugal como trampolín para preparar su propio programa, un responsable de sonido (Patrick Lapp) y un experimentado reportero que ha viajado por todo el mundo (Michel Vuillermoz) pero que sufre pérdidas de memoria (!).
Los tres protagonistas yerran por el país en busca del rastro de la ayuda al desarrollo de Suiza hasta que, un día, escuchan en una radio belga que acaba de estallar una revolución en Portugal. Desde ese momento, su propósito será recabar el mayor volumen de información posible sobre ese acontecimiento. Lionel Baier presenta la revolución de los claveles como una comedia musical: las multitudes se reúnen para bailar y, a medida que los periodistas suizos se mezclan con los manifestantes, van dejando atrás su sentimiento de culpa en la efervescencia de la liberación sexual.

Algunos podrían pensar que todo esto parece frívolo, inofensivo o hasta apolítico; sin embargo, a Baier no le interesa tanto representar la revolución de los claveles cuanto ironizar sobre la beata ignorancia del mundo y el egocentrismo de sus compatriotas, cosa que hace con tales ligereza, pulso narrativo y humor en imágenes que se convierte en todo un placer para el espectador. La musicalidad y el trepidante ritmo de la comedia son sus mayores puntos a favor. Para dar con el tono adecuado, Lionel Baier se inspiró en George Gerswhin (como hizo con Rachmaninov en *Garçon stupide* y Szymanowski en *Otro hombre*). La influencia de las comedias francesas e italianas de los años 60 y 70 también es notable. Estéticamente, la película presenta bastante más que un look retro: Baier concibió *Longwave* como una parte de su tetralogía sobre los cuatro puntos cardinales de Europa. Su objetivo es bosquejar una especie de "cartografía de los sentimientos" de los europeos. Si todo va bien, la entrega sobre el norte continental transcurrirá en Escocia y la que aborde el sur, en Italia.

(Kathrin Halter - www.cineuropa.org)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas